

EDITORIAL

Una frase de Woodworth resume el contenido de esta Revista "El niño es el padre del hombre". Así como trabajemos con los niños, así serán los hombres. Los patrones de conducta adquiridos en la niñez, los hábitos sociales de diálogo, de convivencia, de aislamiento, que se recibieron serán los mismos del adulto. Es obligación de todos, políticos, sociólogos, educadores, procurar que los niños aprendan estos modos básicos que enriquezcan su conducta. Uno de los sistemas para este logro es la Educación Física y el Deporte.

Sin embargo el trabajo colombiano en este campo es deprimente. Al niño no lo consideramos como niño, lo tratamos como un adulto o como un hombre pequeño. La educación física que recibe mata su fantasía, su espontaneidad, su placer. Una educación física autoritaria, formalista, uniforme, obediente, sumisa, ahoga el juego y la alegría.

Las corrientes modernas de la actividad física están marcadas primariamente por la fruición del propio movimiento. Un niño puede llegar a ser campeón de algo, pero quien lo ha educado en esas destrezas ha perdido su tiempo si el niño no ha adquirido disfrute por la conducta física y con el disfrute el hábito, la afición por practicar el ejercicio físico durante toda su vida. Ningún educador debe olvidar entonces que la motivación en el ejercicio físico debe estar basada en el disfrute.

En muchos lugares todavía el ejercicio físico es una conducta penosa en vez de frutiva. "Sacar la leche" como en el lenguaje común se dice, es el objetivo, el esfuerzo mental de muchos educadores físicos para darle contenido a su clase. Así se entiende por qué los niños aborrecen la actividad física y se alejan de ella por el resto de su existencia. No es educación sino antieducación física.

Hablando del placer por el movimiento no resistimos copiar este certero párrafo de Yela. "En este placer funcional encuentra el hombre, espontánea y confusamente, la primera posibilidad de una actividad que se recrea en su propia realización . . . El hombre es el inventor de una serie de actividades físicas que por ser suyas y gratuitamente inventadas, le producen la impresión incoercible de originalidad, de poder, que, más allá del placer funcional, le proporcionan una de las experiencias más hondas, típicas y fecundas del hombre: la alegría funcional de disponer de sí mismo". Es el disfrute por la realización de un perfeccionamiento técnico; por un éxito personal . . . Un disfrute generalizado hacia su conducta de movimiento, que le convierte en un hombre psicológicamente necesitado de ejercicio físico. Por el disfrute en el movimiento al hábito del movimiento.

Quisimos hoy dar un mensaje con los conceptos de disfrute, de socialización, de humanización del ejercicio físico.

Grandes autores honran nuestra Revista, el alto rendimiento, el juego, la clase de gimnasia están tratados desde estos ángulos, desde estas dimensiones. Tenemos la esperanza de que los profesionales que todavía manejan otros conceptos, resultados de formaciones tradicionales se detengan un momento a meditar sobre las nuevas tendencias. Y sobre todo depositamos nuestra fe en los estudiantes de Educación Física que se forman en las universidades, para que ellos como educadores miren siempre al niño como el padre del hombre.

Raúl Hincapié Abad